



Lesbianas y Psicoanálisis: Consideraciones sobre el trabajo analítico con mujeres lesbianas en Santiago de Chile

Por Valentina Álvarez Hurtado¹

Introducción

La violencia y marginación que reciben hasta el día de hoy las lesbianas en Chile, por una doble discriminación dada por la variable género y orientación sexual, evidencia una falta de conocimiento sobre el lesbianismo desde una perspectiva social.² Desde la teoría, existen lecturas del psicoanálisis, de conceptualizaciones centrales, como el complejo de Edipo y la diferencia sexual, que han instalado normas sobre una heterosexualidad hegemónica, lo que a su vez ha facilitado interpretaciones patologizantes de lo no-heterosexual. Es por ello que el objetivo principal de esta investigación fue comprender y analizar la experiencia de mujeres lesbianas de Santiago de Chile en sus procesos analíticos, y así desprender consideraciones hacia un trabajo con intervenciones y escuchas sensibilizadas a dichas experiencias; problematizando conceptualizaciones teóricas de un psicoanálisis cuyos planteamientos centrales pueden ser heteronormativos y excluyentes. Así, el estudio se realizó mediante una metodología cualitativa, con un diseño etnográfico crítico para realizar el análisis y discusión de entrevistas a cuatro participantes: mujeres, lesbianas, chilenas y con experiencia como pacientes de un dispositivo terapéutico psicoanalítico; en diálogo con las teorías

¹ UDP, Chile

² Esta investigación se realizó entre los años 2020 y 2022 en un programa de Magíster de Teoría y Clínica Psicoanalítica de la Universidad Diego Portales en Santiago de Chile. Nace de preguntas que surgieron durante la experiencia clínica con dos pacientes lesbianas que consultaron luego de procesos psicoanalíticos en los que sintieron incomodidad y violencia por parte de sus analistas en intervenciones sobre sus sexualidades. Las entrevistadas no son las mismas mujeres que las pacientes a las que me refiero.

mencionadas. Dichas entrevistas permitieron observar que las historias de las participantes incluyen distintos momentos de discriminación sobre de sus identidades sexuales, patologización en contextos de salud mental y psicoanálisis, y ausencia de discursos en que la sexualidad lesbiana aparezca como legítima. En base a estos resultados, se construyeron cuatro capítulos y subcapítulos, de los que aquí se da cuenta de manera sucinta.³

Presentación de los resultados del estudio

Ser lesbiana, mujer abyecta

El ser lesbiana es un aspecto de la identidad de las participantes de esta investigación que es inseparable de sus existencias. Sin embargo, esta arista tan fundamental, es la misma que ha sido objeto de rechazo y razón de insulto a lo largo de sus vidas. Así como lo que señala Butler (2019) en *Cuerpos que importan*, las mujeres lesbianas constituyen “aquellas zonas “invivibles”, “inhabitables” de la vida social” (p. 20), por lo tanto, se encuentran constantemente con el “repudio” de ella; y, muchas veces es desde el “repudio” que conforman sus identidades.

Ser lesbiana y verse lesbiana ofende y se castiga

Pareciera que lo ofensivo surge desde un destemple a la mirada de un extraño de algo que no calza con una apariencia “típicamente femenina”; o sea, ofende una apariencia masculina en el cuerpo de una mujer, lo que es directamente asociado al lesbianismo, y en consecuencia, a lo que estaría mal o a lo que no co-

3 Es relevante mencionar que esta es una versión resumida y recortada de la investigación, por lo tanto, dará lugar y relevancia a los resultados, discusión y conclusiones. En su versión original y extendida se realiza un recorrido teórico y mayor profundización de cada uno de los puntos mencionados, incluyendo viñetas de las mujeres entrevistadas, que permitieron todas y cada una de las reflexiones aquí desarrolladas. Además, en la versión original se encuentra la lista de referencias bibliográficas utilizadas en el trabajo. Para acceder al documento original, dirigirse al siguiente enlace: https://drive.google.com/drive/folders/1GLzvER4L99pM0qpA8V6AM7bC_5Scto0e

responde, por lo tanto configura lo insultante y lo castigable. Desde las hipótesis de las participantes, existen elementos de sí mismas que desafían al patriarcado y la heteronorma como una explicación al castigo recibido por ser mujeres y además lesbianas. Una mujer que se viste “masculinamente” parece desobedecer a la norma, por lo tanto es culpable.

“Salir del closet” y la culpa por el impacto entre expectativas heterosexuales de otros, en contraste con la propia realidad lésbica

Aparece la lesbiana como la portadora de una especie de mal familiar, una oveja negra que desilusiona, rompe con expectativas, desconcierta, hiere. Por lo tanto, debe “reparar el daño” hecho con su existencia lesbiana y albergar un silencio prolongado sin poder dar cabida ni representar eso que le pasa. Se está constantemente “saliendo del closet”: en la familia, con los amigos, en el trabajo, en la universidad, entre muchos otros espacios que recorra la lesbiana. Así, es posible pensar que se “sale del clóset” cada vez que se vuelve necesario darle fuerza a la propia existencia, como un gesto que permite desmarcarse de la heterosexualidad que se asume casi “por defecto”, socialmente, como una imposición.

Lesbofobia internalizada

Las primeras experiencias sexo afectivas que tuvieron las participantes con mujeres, fueron posibles de ser pensadas por ellas en la medida en que se representaron como un síntoma de otra cosa; no como manifestación de un deseo genuino. Genera un gran impacto emocional la pregunta temprana sobre el ser lesbiana, el cuestionamiento se inunda de la culpa de ser lo que al mismo tiempo se debe oprimir y sentenciar. Por lo tanto, a la hora de recibirlas en tratamiento analítico cobra relevancia considerar dichas experiencias frente a las primeras preguntas sobre las sexualidades lesbianas, como el malestar y el miedo que muchas veces se enfrentaron en esos momentos. Comprender que sus trayectos han sido diferentes al heteronormado es fundamental.

Se busca palabra y sentido, se busca existencia

En este apartado se presentarán las experiencias de búsqueda y, posteriormente de encuentros. Principalmente, los significados como amorosos por las participantes dentro del contexto de sus procesos psicoanalíticos. Me parece relevante poder visibilizar el alivio que pudieron recibir todas las participantes en la mayor parte de sus procesos terapéuticos, dado que fue un aspecto que todas incluyeron en su discurso, como una forma, según mi interpretación, de hacerme saber que sí fueron cuidadas y recibidas amorosamente luego de tanto tiempo de no haber tenido esa experiencia.

Antes del análisis

Si bien las participantes de este estudio tienen orígenes y vidas muy distintas una de la otra, parecen compartir el momento en que no había lenguaje posible para poner en palabras lo que les pasaba, para reconocerse tranquilamente como lesbianas. En lugar de eso, hubo recorridos turbulentos, unos más que otros, disociados, y con esfuerzos fracasados para establecer relaciones de pareja con hombres, ajustándose así a lo que percibían que era lo correcto, tal vez así encontrarán reconocimiento y amor. Por ejemplo, ver a otras parejas de lesbianas en el extranjero funciona como un facilitador de representaciones que permiten reconocerse como parte de eso. Tal vez lejos, siendo desconocidas, disminuye el peso a las implicancias que tiene ser lesbiana en Chile; mirarlas a ellas también es existir para sí mismas, lo que les permite tomar consciencia de sus sexualidades y desear explorarlas. Así surge el psicoanálisis para ellas, como la posibilidad de hacer emerger un futuro, un cambio de vida, una posibilidad de algo que antes parecía no estar presente.

El encuentro de un espacio amoroso y respetuoso con un/a otro/a psicoanalista

La necesidad de ser ayudadas a pensar, a interpretarse, se entrelaza con la presencia de el o la psicoanalista que acompaña amorosa-

mente el complejo camino de construcción de sentidos y significados. Las participantes destacan el vínculo involucrado con ellos/as como habilitador de palabras que permiten atravesar sus dolores, con confianza, comodidad y apertura; lo viven como una recuperación del terreno de sí mismas en presencia de un otro que esta vez sí lo permite, sí lo aprueba, o al menos no lo castiga. Le dan valor a la duración del proceso, que sea una “terapia de años”, en donde pueda ser posible la apropiación, poco a poco, de ese espacio. Por otro lado, la presencia del diván aparece como un buen sostenedor y signo de que hay confianza suficiente en la analista que sigue ahí, pero de otras maneras. Algo así como una constancia objetal que logra permitir la individualidad necesaria para que la paciente transite por sus dolores de formas seguras, a pesar de todo.

El encuentro de experiencias compartidas fuera y dentro del análisis

En sus búsquedas de sentido, también se incluye la búsqueda de lugares en donde es posible compartir lo común como parte, también, de lo que ha permitido el encuentro de la complejidad de ellas mismas. No solo se buscan aquellas experiencias de vida que pueden ser similares entre sí, con otros y otras, sino que son búsquedas de subjetividades “alternativas”, (¿alternativas a qué? ¿a la norma?) más allá de la superficie, de lo que se ve. Por ejemplo, elecciones vocacionales o pertenecer a comunidades que ellas asocian a lo “alternativo” como estudiar arte o cine, o ser parte de un grupo con intereses asociados a la cultura coreana. Pareciera que justamente en esa diferencia, es posible encontrar lo familiar al mismo tiempo. Paradójicamente, eso que es distinto, es también lo que se vuelve necesario de hacer común, corriente y familiar, así como con sus propios deseos lésbicos.

Producción y reproducción del dolor en el contexto de salud mental y psicoanálisis

A pesar de las experiencias gratificantes de las participantes en sus procesos terapéuticos, como los ya expuestos hasta ahora, también son relatados aquellos pasajes en donde se han visto envueltas en

situaciones desagradables, violentas y abandonadoras por parte de psicoanalistas y profesionales de la salud mental, en donde es posible pensar que se reproduce, ahora en esos contextos, una discriminación que es dolorosa y que pone en tensión lo que se ha presentado. Se observa en algunos casos una patologización del lesbianismo por parte de aquellos que supuestamente deberían velar por el cuidado de la salud mental.

Se relaciona ser lesbiana a lo problemático y a una causa accidental

Se repite el hecho de que en los análisis de las participantes, sutilmente, se asocia el ser lesbiana a lo problemático, como si hubiese una relación establecida desde estos analistas de que el ser lesbiana fuese producido por algo así como un accidente en la historia de estas mujeres, un desvío en el camino. Esto genera cuestionamiento en torno al género masculino del analista como forma de explicarse intervenciones patologizantes; enojo y desagrado al detectar que hay atención especial a sus sexualidades, morbo y exploraciones percibidas como impertinentes.

Psicoanalista hombre como representante de lo heteropatriarcal

Este título surgió como un resultado en la medida en que para ellas fue necesario mencionar de manera espontánea el género masculino de sus tratantes como un factor de relevancia y que les permite dar sentido a sus intervenciones, percibidas como “pasivamente” violentas, o incómodas. Se hace referencia al tiempo de trabajo juntos, aludiendo a la existencia de un vínculo que sostiene el proceso; sin embargo, hay atribuciones que se toma el analista que son recibidas con incomodidad, sobre todo en los temas “difíciles”. Pudiese ser que desde su lugar de poder estuviese generando enmudecimientos y opresión en su paciente, sin tomar consciencia de ese efecto. Puede haber factores de la propia personalidad de la participante que estén en juego, por cierto, pero también es posible pensar en la repetición de una posición en la que han sido ubicadas generalmente las les-

bianas, por ser mujeres por un lado y por ser no heterosexuales, por otro. Hay una negación sobre la violencia percibida, por muy “sutil” y “pasiva” que sea, se intenta cuidar al analista, desde un entendimiento y empatía sobre el por qué realiza tal intervención, o pregunta ciertas cosas de cierta manera. Como si correspondiera a una desesperanza, a una resignación dada por la “imposibilidad” de separar la cultura heteropatriarcal de su “ser”: “es muy difícil que no ocurra”, dice una participante. Así, y dada la inconsciencia del analista sobre los efectos que tienen sus palabras, cabe la posibilidad y riesgo de normalizar estas transgresiones, tal como ocurre en los espacios no analíticos también.

Abordaje terapéutico sensible y consciente

A la hora de preguntarle a las participantes si es que creían que eran necesarias ciertas consideraciones a tener en cuenta para trabajar con pacientes lesbianas, todas respondieron que sí, y se refirieron, principalmente, al nivel de consciencia que deben tener los/as analistas con sus intervenciones, pues sería ese un factor protector frente a posibles torpezas y transgresiones. A partir de esto, destacan el cuidado con las palabras, desde el cómo decir y qué decir, dejando entrever el poder que estas tienen y han tenido en ellas.

El esfuerzo del analista debe recaer en la atención especial que dedica a su propia conexión, desde una posición de privilegio o poder del analista: hombre, cis, heterosexual. No dar por sentada su consciencia, sino que sea un trabajo constante. Si el analista está consciente del lugar que ocupa él en la cultura, entonces puede ser que eso le permita elegir las palabras que faciliten la apertura y el recorrido de la paciente sobre su propio conocimiento.

Otro elemento a considerar, es lo que se ignora por parte del analista del mundo de las lesbianas. Y, no porque sea necesario saber todo al respecto, porque eso es un imposible, sino que el hecho de saber que se está en falta de conocimiento generaría una disposición de escucha abierta, desprejuiciada, humilde y sensible.

Las participantes insisten en pedir no ser juzgadas o prejuzgadas dentro del contexto analítico, lo que a simple vista parece obvio, y de sentido común, sin embargo, sigue ocurriendo.

Por otro lado, aparece como una de las consideraciones en el trabajo con pacientes lesbianas, la necesidad de presentación de los/las analistas hacia sus pacientes, donde se incluya orientación sexual, género e intereses respecto de la clínica que realiza. Se pone un valor en la presencia política y subjetiva que establece desde un principio el o la analista, como muestra de que decide estar ahí con sus particularidades también.

Discusión

1. Es transversal en las participantes un ausentismo de palabras como obstáculo hacia sus identidades lesbianas. En sus generosos relatos, los cuales me permitieron atestiguar, fue protagonista la ausencia de palabras que les permitieran nombrarse en sus historias. Palabras que les permitieran tomar lugar en sus propias construcciones de vida. Palabras que facilitarían la comprensión de que eso que fue confuso por un tiempo de sentir en ellas mismas, era parte del desarrollo de una sexualidad que no les habían presentado como posible. Muy por el contrario, la palabra “lesbiana” había estado presente en contextos discursivos de aquello que es equivocado, prohibido, insultante, entre otros adjetivos que construyen peligrosas distancias y rechazos, en lugar de acercamientos y reconocimientos amorosos de esa identidad como propia y digna de ser encarnada por ellas.
2. Existen antecedentes históricos de un no nombramiento cuando de sexualidad femenina se trata, lo que además de una instalación del orden binario, atributivo y jerárquico, como señala Ana María Fernández, se configuran despoblamientos representativos ya no solo a mujeres, sino que a la diversidad sexual no heterosexual. Las identidades abyectas.
3. Si estamos conscientes del efecto restrictivo, doloroso y patologizante del “exterior” que es, al mismo tiempo, “constitutivo del sujeto”, como señala Butler, entonces hay transformaciones que hacer en las teorías y en las clínicas psicoanalíticas para revolucionar los discursos y las prácticas.

4. El régimen de la diferencia sexual como epistemología: un sistema histórico de convenciones y acuerdos sociales y políticos que corren el riesgo de ser tomados como aquello que permite distinguir lo que es verdadero de lo que falso, o lo que es legítimo de lo que no. Un espacio terapéutico psicoanalítico puede caer fácilmente en un lugar generador de inhibiciones o silencios si es que llegamos a recibir a pacientes con sexualidades no consideradas o derechamente patologizadas por un psicoanálisis que se aferra rígidamente a la lógica de la diferencia sexual, por ejemplo.
5. Las teorizaciones sobre la sexualidad femenina se desarrollan con tensiones. Por ejemplo, entre posturas como la de Marie-Hélène Brousse y Judith Butler desarrolladas en el trabajo, entendiendo que dichas tensiones son necesarias y constitutivas de los desarrollos teóricos feministas.

Conclusiones

1. Se observa insistencia sobre necesidad de una escucha consciente y sensible de las/os analistas de las participantes. Sensibilidad a las complejidades que viven las lesbianas incluso antes de hacerse la pregunta sobre sus sexualidades o poder nombrarse lesbianas, no hay palabras ni lugares simbólicos que faciliten sus nombramientos.
2. La escucha hacia la paciente lesbiana debe considerar el castigo que ha recibido, desde el propio al ajeno. Esta sería una especificidad de la experiencia lésbica, al menos compartida por todas las participantes, además de un lugar común en el sin nombre y anonimato.
3. No es de “perogrullo” hablar de las consideraciones, es urgente y necesario, pues sigue ocurriendo el no registro de las posiciones heteronormativas con que son hechos ciertos planteamientos por parte de psicoanalistas.
4. Si realmente tenemos presente la importancia y la responsabilidad que cargan nuestras palabras y silencios de psicoanalistas a la hora de trabajar con identidades que tienen como una de sus especificidades, un lugar común en el sin

nombre y anonimato durante tiempos prolongados en sus desarrollos, podemos también entonces ofrecer espacios amorosos, responsables y cuidadosos con las pacientes lesbianas.

5. Se siguen repitiendo los órdenes establecidos entre hombre “que no se da cuenta” y mujer que acepta y se somete. Psicoanalista y paciente.
6. Trabajar de la mano de algún psicoanálisis requiere de la revolución de nuestras escuchas hacia la diversidad y el cuestionamiento de las bases que ya conocemos.

Referencias

- Ayouch, Thamy (2020). Por un psicoanálisis híbrido [Video]. https://www.facebook.com/watch/live/?v=1653237668173015&ref=watch_permalink
- Bousoño, Nicolás; Mazzoni, María Yanina; Arca, Gabriela y Naparstek, Fabián (2016). Histeria, Femeineidad y Locura en los tiempos del Otro que no existe. *Anuario de investigaciones*, 23, 33-37.
- Brousse, Marie-Hélène (2000). ¿Qué es una mujer? [Sesión de conferencia]. Le Pont Freudien. <http://pontfreudien.org/content/marieh%C3%A9l%C3%A8ne-brousse-quest-ce-quune-femme>
- Butler, Judith (2004). *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.
- Butler, Judith (2017). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, Judith (2019). *Cuerpos que importan*. Buenos Aires: Paidós.
- Cardenal, Tatiana (2012). La sexualidad femenina en Luce Irigaray. *Thémata*, 46, 353-360.

- CNN. (2019). Los países en los que las uniones entre parejas del mismo sexo son legales. <https://cnnespanol.cnn.com/2019/06/13/los-paises-en-los-que-es-legal-el-matrimonio-gay-lgbt-legales-ilegales-union-civil-casarse-y-los-que-castigan-las-relaciones-entre-personas-del-mismo-sexo/>
- De Beauvoir, Simone (2016). *El segundo sexo*. Buenos Aires: Debolsillo.
- De Lauretis, Teresa (1994). *Practice of Love. Lesbian Sexuality and Perverse Desire*. Bloomington: Indiana University Press
- Denzin, Norman y Lincoln, Yvonna (2012). *Manual de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- Errázuriz, Pilar (2012). *Misoginia romántica, psicoanálisis y subjetividad femenina*. Zaragoza: Prensa Universidad Zaragoza.
- Ferguson, Anne (2003). *Psicoanálisis y feminismo*. Anuario de psicología, 34(2), 163-176.
- Fernández, Ana María y Siqueira Peres, William (2013). *La diferencia desquiciada. Géneros y diversidades sexuales*. Buenos Aires: Biblos.
- Flax, Jane (1995). *Psicoanálisis y feminismo. Pensamientos fragmentarios*. Madrid: Cátedra.
- Freud, Sigmund (1932). 33° conferencia. La feminidad. En Sigmund Freud. *Obras Completas. Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras*. Tomo XXII, pp. 108-120. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, Sigmund (1925). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. En Sigmund Freud. *Obras Completas. El yo y el ello y otras obras*. Tomo XIX, pp. 260-276. Buenos Aires: Amorrortu.

- Gómez, María Mercedes (2007). Violencia, homofobia y psicoanálisis: entre lo privado y lo público. *Revista de estudios sociales*, 28, 72-85.
- Hernandez-Sampieri, Roberto (2014). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw Hill.
- hooks, bell (2017). *El feminismo es para todo el mundo*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Igualdes (2020). Informe de resultados encuesta #SomosFamilia. <https://www.iguales.cl/archivos/SomosFamilia.pdf>
- Irigaray, Luce (1974). *Espéculo de la otra mujer*. Madrid: AKAL.
- Irigaray, Luce (1982). *Ese sexo que no es uno*. Madrid: Saltés.
- Iuale, Lujan y Thompson, Santiago (2013). Declinaciones del falo en la homosexualidad femenina. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XX Jornadas de Investigación, Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Kosofsky, Eve (1998). *Epistemología del armario*. Barcelona: La Tempestad.
- Kvale, Steinar (2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Laqueur, Thomas (1994). *La construcción del sexo. Cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*. Madrid: Cátedra.
- Martínez, Claudio; Tomicic, Alemka; Gálvez, Constanza; Rodríguez, Juliana; Rosenbaum, Catalina y Aguayo, Francisco (2018). *Psicoterapia Culturalmente Competente para el Trabajo con Pacientes*

LGBT+. Una Guía para Psicoterapeutas y Profesionales de la Salud Mental. Santiago: Universidad Diego Portales.

Mendieta, Giovane (2015). Informantes y muestreo en investigación cualitativa. *Investigación andina*, 17(30), 1148-1150.

Menéndez, María Isabel (2019). ¿Puede la publicidad ser feminista? Ambivalencia e intereses de género en la femvertising a partir de un estudio de caso: Deliciosa Calma de Campofrío. *Revista de Estudios Sociales*, 68, 88-100.

Preciado, Paul (2019). Yo soy el monstruo que os habla. Informe para una academia de psicoanalistas. Barcelona: Anagrama.

Reitter, Jorge (2018). Edipo Gay: Heteronormatividad y psicoanálisis. Buenos Aires: Letra Viva.

Rich, Adrienne (1996). Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana. *DUODA Revista d'Estudis feministes*, 10, 15-45.

Rich, Adrienne (2019). Nacemos de mujeres. La maternidad como experiencia e institución. Madrid: Traficantes de Sueños

Rubin, Gayle (1986). El tráfico de mujeres: Notas sobre la "economía política del sexo". *Nueva Antropología*, 8, 95-141.

Taylor, Steven y Bogdan, Robert (1992). Introducción a los métodos cualitativos en investigación. La búsqueda de los significados. España: Paidós.

